

Los nobles bereanos

«Los judíos de Berea eran más nobles que los de Tesalónica, pues recibieron el mensaje con gran entusiasmo y examinaban las Escrituras cada día para ver si lo que Pablo decía era cierto. Como resultado, muchos de ellos creyeron, al igual que varias mujeres griegas prominentes y muchos hombres griegos».
Hechos 17:11, 12

Al entrar en un nuevo año, es un momento apropiado para que todos los estudiantes de la Biblia que buscan la verdad recuerden la importancia de estudiar diligentemente la Palabra de Dios. La Biblia es reconocida como el libro más importante de todos los tiempos. Su antigüedad se remonta al comienzo mismo de la maravillosa obra creadora de la Tierra y su preparación definitiva como hogar para la creación terrenal de Dios. En sus páginas se encuentra una abrumadora evidencia de su importancia y significado para la familia humana. Durante siglos, ha sido aceptada por innumerables personas como la Palabra divinamente inspirada de nuestro amoroso Padre Celestial, el gran Dios del universo.

Las enseñanzas y los principios justos de la Biblia la han diferenciado de todos los demás libros, y sigue siendo el estándar e e de la Verdad incluso en nuestro mundo moderno. Su tema principal, la redención y la recuperación definitiva de la familia humana de los estragos del pecado y la muerte, se puede encontrar en sus diversos libros, escritos por muchos autores a lo largo de largos siglos. Esto sirve para enfatizar la armonía y el propósito divinamente inspirados de la Biblia. Así, nuestra atención se centra en los diversos principios de la Verdad, en los que cada escritor inspira armoniza con lo que otros han escrito, aunque en un tiempo y lugar diferentes.

La Santa Palabra de Dios ha sido considerada como la antorcha de la civilización. Sus enseñanzas morales y éticas han influido más que ningún otro libro en la mente de la humanidad para que viva una vida más noble. Es una fuente casi inagotable de mensajes inspiradores y consoladores. Muchos han encontrado en la Biblia una fuente de consuelo en momentos de tristeza. Otros han encontrado la fuerza para afrontar las situaciones inciertas de la vida, mientras que algunos recurren a sus numerosas lecciones para encontrar tranquilidad.

En particular, la Biblia es el libro de texto del cristianismo. Revela el maravilloso plan y propósito

del Padre Celestial en la creación de su familia humana y su salvación. Este mensaje se está llevando a cabo hasta una gran y definitiva conclusión que culminará en la futura administración del glorioso reino de Cristo, con poder y autoridad sobre toda la tierra. Esto, según la Biblia , es «según el plan de los siglos», que Dios «formó para el ungido Jesús, nuestro Señor». Efesios 3:11

Con respecto al maravilloso autor de la Biblia y su propósito eterno, el salmista David escribió: «Los cielos proclaman la gloria de Dios; el firmamento anuncia la obra de sus manos. Día tras día derraman su mensaje; noche tras noche revelan su conocimiento. No tienen voz, no utilizan palabras; no se oye ningún sonido procedente de ellos. Sin embargo, su voz se extiende por toda la tierra, sus palabras llegan hasta los confines del mundo. En los cielos, Dios ha puesto una tienda para el sol. Es como un novio que sale de su alcoba, como un campeón que se regocija al correr su carrera. Se levanta en un extremo de los cielos y recorre su circuito hasta el otro; nada se ve privado de su calor. La ley del Señor es perfecta, refresca el alma. Los estatutos del Señor son confiables, hacen sabios a los sencillos. Los preceptos del Señor son rectos, alegran el corazón. Los mandamientos del Señor son radiantes, iluminan los ojos. El temor del Señor es puro, permanece para siempre. Los decretos del

Señor son firmes, todos ellos son justos. Son más preciosos que el oro, que mucho oro puro; son más dulces que la miel, que la miel del panal. Salmos 19:1-10

Ministrando para la fe

Mientras se establecía la Iglesia primitiva, el apóstol Pablo y sus compañeros viajaron extensamente para ministrar la Verdad a los cristianos conversos. Ayudaron a estos nuevos hermanos en Cristo a organizar congregaciones para el estudio, el servicio y la comunión. Por la gran sabiduría y providencia de Dios, Lucas, el historiador y autor del Libro de los Hechos, ha registrado muchos de estos importantes acontecimientos. Hechos 1:1,2; Lucas 1:1-4

El conocimiento de la Verdad que Pablo y otros predicaban proclamaba el plan y el propósito del Padre Celestial para la salvación y la reconciliación definitivas de su familia humana enferma de pecado y moribunda. (Efesios 1:13; Colosenses 1:20; Tito 2:11). El espíritu santo de la Verdad también abrió el camino para que un pequeño rebaño de fieles seguidores de Cristo luchara por el llamamiento celestial y recibiera una posición como parte de la novia de Cristo. Así, se nos asegura: «No temáis, pequeño rebaño, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino». Lucas 12:32

Los fieles tendrán el privilegio de compartir con su glorificado Señor en su reino celestial y de extender bendiciones a todas las familias de la tierra (Génesis 22:16-18). Este glorioso arreglo también prevé la resurrección de todos los que están en sus tumbas, aquellos que, sin saberlo, esperan el establecimiento de ese reino aún futuro bajo el gobierno e e de Cristo. Juan 5:28, 29; Hechos 24:15; 1 Corintios 15:25, 26

Conflictos en el camino

Durante los extensos viajes del apóstol para difundir las buenas nuevas de alegría, muchos nuevos creyentes cristianos se unieron al redil y llegaron a apreciar la Verdad y la comunión con el pueblo del Señor. Sin embargo, a menudo surgían prejuicios y conflictos que seguían a Pablo y a sus compañeros dondequiera que iban. Existía fricción entre los que se aferraban firmemente a las enseñanzas familiares de la ley judía y los que enseñaban las nuevas doctrinas de Cristo Jesús. En la mayoría de los casos, muchos escuchaban estas enseñanzas por primera vez.

Justo antes de nuestro pasaje bíblico destacado, Pablo y Silas habían escapado de noche para hacer el viaje de Tesalónica a Berea (Hechos 17:10). Cuando llegaron, fueron bendecidos por la acogida

que recibieron en la sinagoga local. Quedaron muy impresionados por el gran interés y el crecimiento espirituales de los hermanos en su estudio de la Palabra de Dios, y señalaron que esto los distinguía como «más nobles» que los de la congregación de Tesalónica.

Un rasgo admirable

La palabra «noble», tal y como se utiliza en este caso, hace referencia a la admirable calidad de mente y carácter que manifestaron los hermanos en Cristo de Berea cuando escudriñaban las Escrituras. Evidentemente, su deseo era hacer suyas la doctrina y las enseñanzas de la Verdad. Una lectura mejorada de esta escritura amplía el concepto de nobleza de espíritu, y así se ha traducido en otras versiones de la Biblia. A modo de comparación, leemos: «Estos eran más nobles que los de Tesalónica, pues recibieron la palabra con gran entusiasmo, examinando las Escrituras diariamente para ver si estas cosas eran así. Por lo tanto, muchos de ellos creyeron, junto con un número de mujeres y hombres griegos prominentes». (Hechos 17:11, 12). Así se enfatiza el deseo que tenían estos hermanos, no solo de escudriñar las Escrituras diariamente, sino de esforzarse por examinarlas y probarlas cuidadosamente y con «gran entusiasmo».

El testimonio de Pablo y Pedro

Pablo amonestó a los hermanos de la iglesia de Tesalónica: «Examinadlo todo y quedaos con lo bueno» (1 Tesalonicenses 5:21). Al escribir a su amado hermano Timoteo, el apóstol lo animó: «Esfuézate por presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que expone bien la palabra de verdad» (2 Timoteo 2:15). Más tarde le amonestó: «Persevera en las cosas que has aprendido y de las que te has convencido, sabiendo de quién las has aprendido» (2 Timoteo 2:15). (2 Timoteo 2:15). Más tarde les exhortó: «Persevera en las cosas que has aprendido y de las que estás convencido, sabiendo de quién has sido instruido, y que desde niño has conocido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación, mediante la fe que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura, inspirada por Dios, es útil para enseñar, para convencer, para corregir, para la disciplina que es en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, equipado para toda buena obra». 2 Timoteo 3:14-17

En su primera epístola, el apóstol Pedro instó de manera similar: «Como cada uno ha recibido un don gratuito, así lo administren entre ustedes, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. Si alguno habla, que sea como los oráculos de

Dios; si alguno sirve, que sea como por la fuerza que Dios suministra; para que en todo sea glorificado Dios por medio de Jesús, a quien pertenece la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén». 1 Pedro 4:10, 11

Cuando se aceptan con la actitud adecuada, las advertencias y el aliento de los apóstoles Pablo, Pedro y otros han ayudado a desarrollar el espíritu cristiano en todos los seguidores asidos del Señor desde el Pentecostés. Esto incluye ser buenos administradores de la Verdad, lo cual es una lección importante que todos los cristianos deben imitar. Esto es especialmente cierto ahora para aquellos que viven en los últimos años de este «mundo malvado». Gálatas 1:4

En recuerdo de estas cosas

Las maravillosas palabras de Pedro escritas hace casi dos mil años siguen siendo una bendición para nosotros como seguidores de Cristo. Él proclamó: «Siempre les recordaré estas cosas, aunque ya las saben y están firmes en la verdad que se les ha enseñado. Y es justo que siga recordándoles estas cosas mientras viva. Porque nuestro Señor Jesús Cristo me ha mostrado que pronto dejaré esta vida terrenal, así que me esforzaré por asegurarme de

que siempre recuerden estas cosas después de mi partida. 2 Pedro 1:12-15

El apóstol repetía continuamente las palabras de verdad que había recibido de nuestro Señor Jesús durante su ministerio terrenal. «No hemos seguido fábulas ingeniosas cuando os hemos dado a conocer el poder y la venida [griego: presencia] de nuestro Señor Jesús, sino que fuimos testigos oculares de su majestad. Porque él recibió de Dios Padre honor y gloria, cuando le llegó una voz desde la excelente gloria: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia. Y nosotros oímos esta voz que venía del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo». 2 Pedro 1:16-18

Pedro enfatizó aún más que recibimos la Verdad por medio del espíritu santo, el poder y la influencia de Dios. «Tenemos aún más confianza en el mensaje proclamado por los profetas. Deben prestar mucha atención a lo que escribieron, porque sus palabras son como una lámpara que brilla en un lugar oscuro, hasta que amanezca el día y Cristo, la Estrella de la Mañana, brille en sus corazones. Por encima de todo, deben darse cuenta de que ninguna profecía de las Escrituras provino jamás del entendimiento propio del profeta, ni de la iniciativa humana. No, esos profetas fueron movidos por el espíritu santo y hablaron de parte de Dios

En su primera carta, Pedro dejó claro que las palabras que pronunciaba iban dirigidas a aquellos que habían dedicado su vida por completo a Dios: «Para que la prueba de vuestra fe, mucho más preciosa que el oro que perece, aunque sea probada con fuego, sea hallada para alabanza, honor y gloria en la aparición [revelación] de Jesús, Cristo: A quien, sin haberlo visto, amáis; en quien, aunque ahora no lo veáis, creéis, y os regocijáis con gozo inefable y de gloria, al alcanzar el fin [resultado o desenlace] de vuestra fe, es decir, la salvación de vuestro alma. 1 Pedro 1:7-9

Estas palabras de Verdad no habían sido reveladas a nadie más, ni a los profetas de antaño, ni siquiera a los ángeles. Él explicó: «De esta salvación han inquirido y escudriñado diligentemente los profetas, los que profetizaron de la gracia que vendría a vosotros, investigando qué o qué clase de tiempo significaba el espíritu de Cristo que estaba en ellos, cuando testificaba de antemano los sufrimientos de Cristo y la gloria que seguiría. A quienes se les reveló que no era para ellos mismos, sino para nosotros, que ministraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio con el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las que los ángeles desean fijar su atención. Por lo cual, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios y esperad hasta el fin la

gracia que os será traída en la Revelación de Jesús, Cristo. 1 Pedro 1:10-13

Sabiduría de lo alto

Se cree que la epístola de Santiago fue uno de los primeros escritos del Nuevo Testamento. Representa las enseñanzas que se impartieron por primera vez a los judíos que se convirtieron al cristianismo poco después de que terminara el ministerio terrenal de nuestro Señor Jesús. Santiago destaca: «Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en quien no hay cambio ni sombra de variación». Santiago 1:17

El Padre Celestial es la fuente de toda verdad, y por medio de su espíritu santo da entendimiento a su pueblo. «De su propia voluntad nos engendró con la palabra e e de la verdad, para que fuésemos como primeros frutos de sus criaturas. Por lo cual, hermanos míos amados, que cada uno sea pronto para oír, lento para hablar, lento para airarse». Santiago 1:18, 19

En cuanto a las maravillosas provisiones de Dios para su pueblo, Santiago también señaló la importancia de que la sabiduría de Dios sea siempre pura y santa. «La sabiduría que viene de lo alto es primeramente pura, luego pacífica, amable, benigna,

llena de misericordia y de buenos frutos, sin parcialidad y sin hipocresía. Y el fruto de la justicia se siembra en paz para los que hacen la paz». Santiago 3:17, 18

En los versículos anteriores, nuestra atención se centra en el hecho de que la sabiduría celestial obra en armonía con el carácter divino. Aunque el espíritu de sabiduría que viene de lo alto es pacífico, el apóstol no antepuso su importancia a la pureza. La verdadera sabiduría solo es pacífica cuando es coherente con la santidad y la pureza. Solo puede estar en paz con lo que es santo. La mansedumbre sigue a la pureza y es pacífica cuando es santificada por la Verdad. La sabiduría celestial se regocija entonces por estar «llena de misericordia», y los «buenos frutos» se desarrollan en los corazones de aquellos que han sido iluminados por la sabiduría de lo alto.

La luz de la verdad

El profeta Isaías habla de la luz y su relación con la vida y la Verdad. Al presentar el propósito divino, escribe: «Traeré a los ciegos por un camino que no conocían; los guiaré por sendas que no conocían; delante de ellos convertiré las tinieblas en luz, y lo torcido en recto. Estas cosas les haré, y no los desampararé». «Por amor a Sion no callaré, y por

amor a Jerusalén no descansaré, hasta que salga como resplandor su justicia, y su salvación se encienda como una antorcha». Isaías 42:16; 62:1

Muchas otras escrituras también llaman nuestra atención sobre el don especial de la luz. «Contigo está la fuente de la vida; en tu luz veremos la luz». «Bienaventurado el pueblo que conoce el sonido alegre; caminarán, oh Señor, a la luz de tu rostro». «Tu palabra es lámpara a mis pies y luz a mi camino». «El camino de los justos es como la luz resplandeciente, que brilla más y más hasta el día perfecto». Salmos 36:9; 89:15; 119:105; Proverbios 4:18

Como guía y perspectiva espirituales para los seguidores de Cristo, leemos: «Nadie enciende una lámpara y luego la esconde o la pone debajo de un cesto. Más bien, la lámpara se coloca en un lugar elevado, donde su luz pueda ser vista por todos los que entran en la casa. Tu ojo es como una lámpara que ilumina tu cuerpo. Cuando tu ojo está sano, todo tu cuerpo está lleno de luz. Pero cuando está enfermo, tu cuerpo está lleno de oscuridad. Asegúrate de que la luz que crees tener no sea en realidad oscuridad. Si estás lleno de luz, sin rincones oscuros, entonces toda tu vida será radiante, como si un foco te llenara de luz». Lucas 11:33-36

Meditar en la Palabra de Dios

La meditación es una característica del carácter cristiano de aquellos que buscan caminar en los caminos de nuestro amoroso Padre Celestial y que permanecen en su Palabra. Siglos antes de que naciera Jesús, el salmista escribió: «Tus mandamientos son mi delicia. Tus testimonios son justos para siempre; dame entendimiento para que viva. Clamo con todo mi corazón; respóndeme, oh Señor. Observaré tus estatutos. Clamo a ti; sálvame, y guardaré tus testimonios. Me levanto antes del alba y clamo por ayuda; espero tus palabras. Mis ojos anticipan las vigiliass nocturnas, para meditar en tu palabra». Salmos 119:143-148

El salmista dijo además: «Bienaventurado el hombre que no anda en consejo de los impíos, ni se detiene en camino de pecadores, ni se sienta en silla de escarnecedores. Sino que se deleita en la ley del Señor, y en su ley medita de día y de noche. Será como un árbol plantado junto a corrientes de agua, que da su fruto e en su temporada; sus hojas no se marchitan, y todo lo que hace prosperará». Salmos 1:1-3

En su carta a los hermanos hebreos, el apóstol Pablo escribió: «Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que cualquier espada de dos filos; y

penetra hasta la división del alma y el espíritu, de las articulaciones y los tuétanos, y es capaz de juzgar los pensamientos y las intenciones del corazón. Y no hay criatura que se esconda de su vista, sino que todas las cosas están descubiertas y desnudas a los ojos de aquel a quien tenemos que rendir cuentas. Por lo tanto, ya que tenemos un gran sumo sacerdote que ha atravesado los cielos, Jesús, el Hijo de Dios, mantengamos firme nuestra confesión». Hebreos 4:12-14

El testimonio de Jesús

Jesús dejó claro que había sido enviado para cumplir la voluntad y el propósito del Padre Celestial, y no los suyos propios. Sus humildes palabras están recogidas en el evangelio de Juan, donde leemos: «Yo no puedo hacer nada por mí mismo. Yo juzgo como Dios me dice. Por lo tanto, mi juicio es justo, porque cumplo la voluntad de quien me envió, no mi propia voluntad. Si yo testificara por mí mismo, mi testimonio no sería válido. Pero hay alguien más que también testifica acerca de mí, y les aseguro que todo lo que él dice acerca de mí es verdad». Juan 5:30-32

Cuando Jesús dijo: «Hay alguien más que da testimonio de mí», se refería a Juan el Bautista. Él fue el precursor de Cristo y preparó el camino para

su ministerio. «De hecho, ustedes enviaron investigadores para escuchar a Juan el Bautista, y su testimonio sobre mí era verdadero. Por supuesto, no necesito testigos humanos, pero digo estas cosas para que ustedes puedan ser salvos. Juan era como una lámpara ardiente y brillante, y ustedes se entusiasmaron por un tiempo con su mensaje. Pero yo tengo un testimonio mayor que el de Juan: mis enseñanzas y mis milagros. El Padre me dio estas obras para que las realizara, y ellas prueban que él me envió. Y el Padre que me envió ha dado testimonio de mí mismo. ...Estudian diligentemente las Escrituras porque piensan que en ellas tienen la vida eterna. Estas son las mismas Escrituras que dan testimonio de mí». Juan 5:33-37, 39

El legado de los bereanos

La observación del apóstol Pablo de que los miembros de la iglesia de la ciudad de Berea eran nobles estudiantes de la Biblia es una lección positiva que todo el pueblo del Señor debe tener siempre presente. Estos hermanos creían sinceramente en la infalible Palabra de Dios y enfatizaban que era la única fuente verdadera para el entendimiento. Apreciaban profundamente su valor y significado como «así dice el Señor» para la prueba definitiva de lo que creían.

Citando una vez más nuestro texto inicial, de otra traducción, leemos lo siguiente sobre el legado de los hermanos de Berea: «Ahora bien, estos judíos eran más bien dispuestos y más nobles que los de Tesalónica, pues estaban completamente preparados y aceptaban y acogían con entusiasmo el mensaje relativo a la obtención, por medio de Cristo, de la salvación eterna en el reino de Dios, con inclinación de mente y entusiasmo, investigando y examinando las Escrituras diariamente para ver si estas cosas eran así. Por lo tanto, muchos de ellos se convirtieron en creyentes, junto con no pocos griegos prominentes, tanto mujeres como hombres». Hechos 17:11, 12